



## La globalización y los pueblos indígenas



*Lunes 30 de junio de 2014 – Opinión – Universidad Cultura y Amazonía*

Quiero comenzar este comentario expresándoles que los puntos de vista que van a leer no reflejan sino la visión de un aficionado al tema, quien ha aceptado abordarlo solo por su gran compromiso con los pueblos indígenas de nuestra región y por los diversos contactos establecidos en su labor de educador.

Hecha esta aclaración, quiero decirles que creo que la globalización es un proceso de larga data en nuestra historia como especie, solo que no nos dimos cuenta de su gestación sino hasta hace muy poco. Este comienzo podríamos situarlo en el momento mismo en que, por su maduración, la humanidad tomó conciencia de su diversidad cultural; la misma que la impulsó a buscar canales de entendimiento intercultural y no para hacer desaparecer dicha diversidad.

Entonces, podríamos afirmar, a partir de esta premisa, que este proceso de globalización es un mecanismo creado por la humanidad para entenderse a partir de sus diferencias culturales y no para hacer desaparecer tales diferencias, en el entendido de que si estas surgieron naturalmente en el decurso evolutivo de nuestra cultura, este proceso de diferenciación cultural es, entonces, consustancial a nuestra especie.



De esto podríamos deducir las siguientes consecuencias:

- Que el proceso de globalización se encuentra en la actualidad en unos de los estadios de su desarrollo.
- Que es una necesidad de nuestra especie, pues su propósito raigal es la búsqueda de comunicación y de disfrute común, pues nuestra interdependencia es cada vez mayor en mayores campos.
- Que lo que se anhela es la concreción de un estado superior para el entendimiento entre pueblos, más allá de sus diferencias culturales.
- Que, en un entendimiento cabal, la globalización no implica la destrucción de nuestra diversidad cultural.
- Que, por lo tanto, la globalización buscada por la humanidad debe centrarse en el respeto al ser humano, a los pueblos y a sus culturas.



Sin embargo, nuestras constataciones históricas no se condicen con algunas de las deducciones puntualizadas, pues hoy podemos ver que tal y como se está concretando en estos momentos, no responde a los anhelos de la humanidad, por intereses de quienes hoy detentan el poder mundial. Es decir, hay una evidente manipulación y utilización de este proceso, que calificaríamos de natural en nuestra especie, para favorecer a intereses subalternos de hegemonización mundial, de dominio económico, financiero,

político, militar, instrumentado por el acelerado proceso de desarrollo científico y tecnológico con las respectivas consecuencias en las comunicaciones.

Se hace, pues, necesario que asumamos a la globalización como:

- Un proceso de conjugación de esfuerzos por parte de las sociedades humanas para construir y lograr el bien común.
- Un proceso que implica un avance cualitativo de la humanidad hacia la concertación, el acuerdo consensual, para lograr, en forma conjunta, no excluyente, mejores niveles de calidad de vida humana, **para que la humanidad se haga más humana.**
- Una aspiración que expresa la profunda disconformidad que actualmente sentimos con nuestra forma de ser humanos; es decir, que si bien nuestra especie es humana, en su actuación no es todo lo humana que debería ser y que, por lo tanto, debemos buscar cada vez mejores formas de ser humanos. Es decir, hay una potencialidad de ser humanos aún no desarrollada plenamente por nuestra especie y que podría ser lograda mediante la globalización.
- Y, por lo tanto, es obligación de cada persona y cada pueblo, el contribuir con una mejor concreción de este anhelo.

Es aquí, en donde se requiere la participación plena de los pueblos indígenas, para contribuir con su visión propia, desde sus respectivas culturas; pues hoy predomina la interpretación interesada proveniente de los países desarrollados y de sus respectivas instituciones y personas que buscan hegemonía mundial privilegiando y sesgando la globalización hacia el campo económico y dándole un giro, que calificaríamos de contra natura, al querernos convencer que ello implica la



homogeneización cultural que, por cierto, implica también la creación de un único y gran mercado mundial, deleitoso para los apetitos económicos y financieros de las empresas transnacionales, concepción cuyas consecuencias negativas ya las venimos sufriendo a nivel mundial.

Este reconocimiento nos tiene que llevar a plantearnos estrategias desde nuestra visión de pueblos diversos que, reconociendo nuestra diversidad (y, más aún, la necesidad de ella), reconocemos también la necesidad de lograr consensos mundiales en aspectos fundamentales para el mejoramiento cualitativo de nuestra especie, tal y como lo venimos constatando a través de las normas jurídicas de vigencia universal, tales como LA DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS, el CONVENIO 169-OIT, la DECLARACIÓN DE LA TIERRA, DECLARACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE LOS DERECHOS DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS y otros logros superiores que nos convencen de la necesidad de profundizar la conjugación inteligente de nuestros esfuerzos para mejorar nuestra forma de ser humanos y la cada vez más contundente necesidad de una **educación intercultural** para toda la humanidad.

Es decir, que el mejor sentido que debemos darle a la globalización es concebirla como un mecanismo e instrumento para la búsqueda y concreción de la equidad, razón por la cual podríamos decir que la globalización es un fenómeno vocacional de la humanidad, a cuyo propósito estamos obligados moralmente a contribuir, dándole un significado rico, diverso, en concordancia con los intereses de nuestra especie y no solo de los de las empresas transnacionales y países imperialistas que buscan su hegemonía mundial.

En pocas palabras, la globalización es para nosotros un reto que debemos asumir para darle y construirle un significado desde nuestras propias perspectivas culturales y que responda a nuestra condición de especie racional, a partir de una profunda actitud crítica frente a su actual forma de concretarse y una, también profunda, reflexión acerca del rol que les toca cumplir a los pueblos indígenas de esta región y del mundo entero.

